

LA MARINA DE "CEREMONIAS DEL ALBA":
UNA MUJER FRENTE AL ESPEJO DE SU TIEMPO

Gladys M. ILARREGUI
Trinity College

Marina

Todos han querido deshacerse de mí. Mis padres primero, ahora los caciques. Es que nací bajo el signo de la mala fortuna, la revuelta, la riña y la impaciencia. Mi nombre es Malitzin, que significa todo esto. Mis padres eran príncipes. Pero no me querían. *Ceremonias del Alba*. (p. 79)

La fundación de Nueva España debe considerarse como algo más que la apropiación territorial de Mesoamérica, a pesar de tratarse de la colonización de un mosaico de pueblos indígenas sometidos por el invasor europeo. Se trató sobre todo de una fundación textual que puso en movimiento la creación activa de textos doctrinario-antropológicos que abrieron el mundo nativo para lectores transatlánticos. Esta empresa llevada a cabo especialmente por las órdenes religiosas, promovió una investigación pragmática dentro de la vida religiosa y local del México prehispánico. Los frailes cronistas pusieron en funcionamiento algunas de las investigaciones más prodigiosas sobre una cultura exótica y dominada, desarrollando activos programas de cooperación indiano-religioso para recoger y re-estructurar los datos históricos de la nueva colonia¹. El fenómeno textual produjo dos movimientos alternativos en la

¹ Fernando Aínsa desarrolla en su ensayo: "Los signos imaginarios del encuentro y la invención de la utopía", Anna Houzková and Martin Procházka Ed. *Utopias of the New World*. (Praga: Institute for Czech and World Literature, 1992) un análisis de los

primera mitad del siglo XVI, por un lado, los textos europeos invadían el mundo de los glifos mesoamericanos con el fin de instruir sobre una moral mediterránea, al mismo tiempo que el emigrado europeo se preocupaba - dentro de los círculos religiosos y humanistas- por comprender esa fase de la cultura subyugada, sus prácticas, historia, y su cosmología.

En este clima de creación textual se encuentra la recolección prodigiosa de Fray Bernardino de Sahagún. Sus informes etnográficos producidos por reportaje directo a los sobrevivientes de Tlatelolco, recuentan los diferentes aspectos del mundo cuyas costumbres los misioneros trataban de convertir. En particular el "Libro de la Conquista" (Libro XII) de su prodigioso *Códice Florentino*² articula el enfrentamiento de dos modelos culturales, en donde el relato amerindio proyecta la frustración creciente ante la incompreensión de un nuevo simbolismo político-religioso importado por los europeos. El discurso que se articula

procedimientos pragmáticos que tomó la utopía en América a través del discurso social y antropológico generado por los ordenes religiosos. A través de la crítica al modelo histórico vigente en España, los misioneros proyectan el modelo de cristianismo primitivo en el mundo nativo, de ahí su necesidad de estructurar el conocimiento del México local. Al mismo tiempo que esto ocurría, para los escritores seculares la producción de una literatura etnográfica no tenía mayor importancia, y sus objetivos estaban relacionados con el registro de las hazañas españolas en tierras nuevas. Para ellos, el mundo textual era también el mundo del reclamo social. La letra concedió un prestigio preeminente a soldados rasos que habían partido de las costas españolas hacia ya varios años.

² El trabajo de Sahagún se denomina normalmente *La historia general de las cosas de la Nueva España*. Este error se debe a que la página con la versión más detallada con el nombre de *Códice Florentino* se perdió. Sin embargo, otras versiones de Sahagún no omiten este título. Para una rectificación de este error consultar la obra de Jesús García Bustamante: *Fray Bernardino de Sahagún: Una revisión crítica de los manuscritos y su proceso de composición*. (México: UNAM, 1990).

por parte del recolector, sus *nahuatlato*s³, y los nativos informantes propone una lectura ambigua de la posición de los nahuas enmarcados dentro de una situación colonizadora. Narrando la derrota final, derrota que elimina la diversidad cultural desde la cultura material: alimentos, ropas y armamentos hasta la configuración del espacio histórico, por lo tanto espacio simbólico, ritual y grupal de los indígenas, el texto invita a una lectura compleja de los protagonistas: el escritor/ el sobreviviente. El lenguaje- tema crucial para Sahagún interesado en las curiosidades lingüísticas- pasa a ser el espacio de la invasión por excelencia, en la medida que las metáforas, sus movimientos de síntesis y el aparato jeroglífico indumentario de la cultura oral, se reduce dentro de la traducción colonizadora, produciendo un texto ya editado a nivel verbal, descontextualizado de la identidad del grupo local mexicano.

Este es el momento que elige Carlos Fuentes para trasladarse a los antepasados de su raza, en "Ceremonias del Alba" (primera versión 1968, segunda 1991) pieza teatral que nos enfrentará a esos últimos días de la historia de la Conquista, tomando casi literalmente los pasajes del *Códice* sahaduntino⁴. Lo impactante de la pieza es su fidelidad a un

³ Los *nahuatlato*s o interpretes, reconciliaron la parte prohibida de su pasado con la realidad colonial inevitable. Las función que cumplieron fue fundamental si se considera las múltiples formas que tuvieron que adaptar a nuevos conocimientos y técnicas extranjeros. Al decir de Gruzinski: "There were a multiplicity of expressive media: glyphs rubbed shoulders with the alfabet and musical notation; the painted picture met the engraving; oral transmission oscillated between prehispanic or Christianized forms; plain chant, poliphony followed upon ancestral dances. Multiplicity also of languages: Latin and Spanish were added to the Indian languages, dominated by Nahuatl, which served everywhere as *lingua franca*. Multiplicity of calendar in the Annals, which recorded the Indian and the Christian year at the same time." (p.62) *The Conquest of Mexico. The Incorporation of Indian Societies into the Western World, 16th-18th Centuries.* (UK: Polity Press, 1993).

⁴ Carlos Fuentes desarrolla un paralelismo histórico de formidable fidelidad al *Códice* sahaduntino. Como en otros trabajos suyos tales como *Terra Nostra* o *Cristobal Nonato*,

documento producido en el siglo XVI en náhuatl clásico y español renacentista y todavía capaz de procurar - como en otras producciones narrativas de Fuentes- una reflexión sobre el pasado, reflexión que realmente marca la presencia del texto en el presente mexicano, por cuanto los personajes históricos tienen ya una noción del destino que les esperará cumplir. Dentro de ese dialogismo de tiempos - y a la manera del documento etnográfico franciscano- dos edades dialogan: el presente y el pasado, la Malinche y Marina, el mudo del conquistador conquistado, la fuerza del caos que sobreviene después de la caída del Imperio azteca. El protagonismo de Marina en la obra de Fuentes ofrece una lectura contemporánea, puesto que en el *Códice*, Malinche es solamente una alusión aunque se trata de una protagonista clave para la historia de conquista. Su presencia dentro de los textos novohispanos y en la correspondencia del *Corpus Cortesianum* (1519-1526) no ocupa más que unas breves líneas al rey. Al decir de Baudot en *México y los albores del discurso colonial*:

Lo único que concede el conquistador es una alusión pasajera a la situación de intermediario obligado que cumplía Malitzin cuando las conversaciones políticas con las poblaciones o con las autoridades amerindias, y esto con el calificativo anodino de "nuestra lengua" o de "la lengua". Escrita por una pluma tan racional y tan preocupada por el nivel de proximidad del relator con respecto al relato y a su voluntaria y supuesta objetividad, este mensaje del conquistador dentro de su estrategia verbal es ya profundamente significativo. En el

el pasado establece su tejido de relaciones y la historia deviene el texto primigenio para la búsqueda de una identidad mexicana y latinoamericana. En el cruce de las pasiones - a muchos niveles- que desarrolla la historia de conquista, como escritor encuentra el júbilo y la tragedia de una región vencida y que al mismo tiempo está por nacer, tal como lo expresa Bernardo Ezequiel Korembli en "Tragedia y humor del Nuevo Mundo: la narrativa de Carlos Fuentes" Buenos Aires: *La Prensa*, 20 de Marzo de 1988.

proceso de ficcionalización que va a plasmar su representación de la conquista, el papel atribuido (sin insistencias) a la palabra de Malintzin es, sin embargo, el de la crucial distribución del discurso, el del reparto político y verbal que implica una situación central. Aunque la intención de Cortés, a nivel inmediato, no fuera ésta debido a la carga táctica que anda inserta en *Las Cartas de Relación*. A todos nosotros, y también a nivel inmediato, nos parece poco, incluso muy poco, tratándose de una mujer que le ofrecía las llaves de un imperio. (288)

Carlos Fuentes hace ingresar a Marina en escena como la verdadera "traductora" de esta historia de dos mundos. No ve en ella la depositaria de los adjetivos hostiles y de las postergaciones de sus coetáneos, sino que la identifica como la mujer del gran enigma de la identidad mexicana, del *nepantla*, término náhuatl para denominar la situación de intermedio. Marina viste el huipil bordado de su cultura y aparece en la oscuridad total del escenario mientras un rumor de escoba que barre se escucha en el fondo. Cuando ella se dirige a la audiencia lo hace llena de preguntas que nos introducen al conflicto de su identidad pero de una identidad que como la cultura grupal prehispánica representa mucho más que un "yo", y se extiende a los conflictos territoriales y políticos de México. Malintzin, el nombre recibido por sus padres que la abandonaran, y Marina, nombre que recuerda el océano, ruta de tránsito desde donde llegaron los españoles para desarticular el poder de los nativos se relacionan complejamente juntos. Con esos dos nombres, dos hombres están también enclavados en su propia identidad: Moctezuma Xocoyotzin, gran *tlatoani* de México y Fernando Cortés, capitán y pequeño hidalgo de España. Cuyos datos biográficos procurados sucintamente en la pieza son, a pesar de lo

breves, suficientemente orientadores para ver el niño que crece con una geografía en plena expansión:

Hernán Cortés. Natural de Medellín, en Extremadura, hijo de molineros que reunieron escasos recursos para mandarme a Salamanca, donde fui gorrón y caballero de la tuna, decepcionando a mis padres. Algunos latines, sí, unas cuantas leyes, pero sobre todo, libros de caballería que enseñan las normas del arrojo y el honor, y relaciones del nuevo mundo que enseñan a soñar con las ciudades de oro y las belicosas amazonas... Te das cuenta?, tenía siete años cuando Colón descubrió el Nuevo Mundo. (60)

A la hora de llegar a Mesomamérica, Doña Catalina, primera esposa de Cortés se había quedado en Cuba, y el matrimonio no se reuniría ya para una existencia feliz en Nueva España, sino para la sospecha y la muerte. Moctezuma Xocoyotzin, el otro hombre clave de Marina, es en cambio un mandatario llenos de poderes, poderes que sobrepasan a cualquier hombre, de él dice Marina: " Nadie puede mirarlo a la cara, tal es su fulgor. Moctezuma es el sol en la tierra. Le sirven en su palacio más de tres mil criados y cuenta con treinta mujeres para holgarse" (64).

Marina negocia una nueva concepción de sí misma, enfrentada a una guerra en donde traducir es facilitar el conocimiento del Otro, y a través del contraste entre hombres de dos mundos simbólicos comprende que su propia identidad está también abriéndose a nuevos e inesperados eventos que responden a las autoridades invisibles pero presentes en la figura de Cortés: un rey y un dios cristiano y europeo. Cortés siendo la figura de negociaciones por excelencia, dispuesto al pan amargo y mohoso de esas expediciones interminables con el fin de recoger el botín del oro, reflexiona en la obra que: " No se puede regresar

a un hogar miserable. El futuro está aquí... No podemos regresar con las manos vacías". (74) . La ambición cortesina instala a Malinche dentro un juego propio, juego destinado a la fortuna personal, es la de una mujer que, en cierto momento, asume el estado de sumisión frente al caudillo de una expedición ambiciosa y violenta⁵ , pues en una de las anotaciones para la pieza Fuentes apunta que: " Marina ayuda a Cortés a desvestirse, quitándole la armadura. Hay un paralelismo con los gestos de las doncellas vistiendo a Moctezuma" (90). Este gesto podría leerse también como un gesto anticipatorio del traspaso de poderes que tendría lugar en Tenochtitlán, en gran parte por la ayuda lingüística y valerosa de Marina.

Como vemos en el "Libro de la Conquista" esos objetos únicos, los envía Moctezuma a Cortés, como señal de bienvenida, son los hombres, no las mujeres las que aparecen preocupados por apariencias en el recuento de la Conquista, y son ellos los que se preocupan de que el cuerpo como sitio de autoridad, asuma una presencia ideal. En el Capítulo IV se describen los artículos lujosos enviados al conquistador español, entre ellos:

⁵ Cortés después de la conquista va negociando progresivamente sus ventajas económicas y sus títulos. En una carta de Carlos V fechada el 1ero de abril de 1529, amplía el título de Cortés de "Capitán general" a "Capitán general de toda la Nueva España y provincias y costa del Mar del Sur". La Reina el 5 de abril de 1529 ordena que se concedan honores a Hernando Cortés, marqués del Valle, durante su viaje de regreso a Nueva España. El 16 de abril de 1529, el Papa Clemente VII legitima los tres hijos naturales de Cortés: Martín Cortés (hijo con Malitzin), Luis de Altamirano (hijo con Antonia o Elvira Hermosillo) y Catarina Pizarro (hija con Leonor Pizarro, acaso pariente de Cortés). En otra cédula real ese mismo año Carlos V y la Reina Juana le otorgan veintitres mil vasallos. Este poderío creciente no inicia más que otra batalla en la vida de Cortés, entre la iglesia y los ex-compañeros de armas, numerosas peripecias lo acompañarían durante el resto de su vida en México, como lo atestiguan los *Documentos Cortesianos* (1528-1532) (México: UNAM, 1991).

...Llevaban también unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracollitos marinos blancos y hermosos. De estos sartales colgaba cuero que era como peto, y llevábanle ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura: lleva este peto, muchos caracoles sembrados y colgados por todo él; llevaban también un corselete de tela blanca pintado, la orilla de abajo de este corselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor; llevaban una manta rica, la tela era de un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de azul muy fino. (726)

Los artículos entregados van desde mantas hasta máscaras, sombreros, y plumajes preciosos engarzados en piedras como el jade o la obsidiana, favoritas del emperador azteca. Bernal Díaz, que aparece en la pieza teatral de Fuentes como un cronista en gestación, el hombre que posteriormente replantearía y recontaría la Conquista, otorgándole a Marina el lugar de una traductora excepcionalmente valiente, le recuerda a Cortés la importancia de las ropas, cuando abriendo un baúl comienza a sacar las ropas de caballero elegante que Cortés utilizara al ser nombrado jefe de la expedición de Cuba. Marina al ver estas ropas las celebra - aunque nunca vemos a Marina embellecerse- coloca a Cortés penachos, medallas y cadenas de oro, junto a las prendas de terciopelo que recuerdan el mundo del esplendor ibérico.

En estos signos culturales advertimos que la presencia femenina de Marina es una presencia fundamental dentro de la dualidad ideológica y política que plantea el enfrentamiento de estos dos mundos. Aunque hay que recordar que el enfrentamiento está orientado sobre todo, por parte de los europeos a la dominación de la cultura material⁶ y la abundancia

⁶ No podrá ser suficientemente enfatizada la diferencia de la cultura material española. La dominación de ciertos metales como el acero dió a los españoles desde el principio ese halo psicológico de dioses, brillando con sus cuerpos. José Lameiras Olvera,

azteca, que eventualmente, como fuera explicado, revertiría el problema de identidad del mismo Cortés afirmándolo frente a la España que dejaba atrás y a la que quería conquistar por medio de su gloria económica. Marina como traductora de los signos materiales aparece en un segundo plano durante este recuento de Cortés para reaparecer cuando el conquistador duerme. Este sueño - que nunca vemos en el "Libro de la Conquista"- da tregua a las ambiciones cortesinas, mientras Marina reflexiona sobre México, el México que de alguna manera comienza a desgajarse. En estos pensamientos Marina dice en voz alta a Cortés mientras duerme abrazado a ella:" Sé, en verdad, la Serpiente Emplumada; devuelve, en verdad, la unión y la felicidad a este pueblo disgregado y sometido... No desvastes este jardín." (106).

Este pensamiento protector hacia la ciudad esplendorosa que ha llegado a ver por primera vez, sugiere que Marina quería creer como los mexicas, que Cortés era ese dios, el teúl que daría una oportunidad de reconciliación entre pueblos fatigados de impuestos y de sacrificios humanos requeridos por Moctezuma. Pero las alianzas mismas que Cortés va estableciendo relatadas en el "Libro de la Conquista" y en la que Tlaxcala cumple un papel fundamental en el Capítulo XXVII, nos dan

encuentra otra diferencia entre el hombre renacentista y el mesoamericano, que reside en la cultura material comprendida dentro de un ciclo simbólico en el que celebrar y guerrear eran parte del calendario indígena. Además de la conformación socio-política mesoamericana que se sustentaba en la guerra. " El caso de los *mexica, tepaneca, acolhua, colhua, chalca, huejotzinca, xochimilca, coyuaque, tlaxcalteca*, y otros grupos del Altiplano Central; *los mixtecos y zapotecos, mayas y huastecos, totonacos, chontales* y demás etnias sureñas y orientales constituían sociedades estratificadas con la nobleza a la cabeza. La guerra ejercida por y entre ellas a lo largo de once siglos iría llevando a estratos superiores a los militares." (p.86) La llegada de nuevos armamentos, desacralizados y llenos de novedad, fueron el gran impacto de Cortés en su derrota final de Moctezuma. *El encuentro de la piedra y el acero: la Mesoamérica militarista del Siglo XVI que se opuso a la irrupción europea.* (México: El Colegio de Michoacán, 1994).

una pauta del territorio dividido que permite el ingreso y la derrota de Tenochtitlán. Incluso como lo sugiere Ryszard Tomicki⁷, en este momento del siglo XVI en Mesoamérica, no es extraño que circularan profecías anti-Moctezuma e incluso antitenochcas, a partir de la subyugación de estos pueblos frente al gran imperio del Valle de México. De Moctezuma se dice:

El bienaventurado Moctezuma no le dirige la palabra a nadie: a los mortales, por indignos; a los dioses, porque ya conocen su pensamiento. Sobran las razones. (112)

Marina, criada entre los magos y los adivinos, en una concepción religiosa circular y por tanto repetitiva, debe contraponer la expectativa de ese universo prehispánico basado en la interpretación divina y en las señales supersticiosas, al mundo expansivo y táctico de los hombres con los que comparte este avance territorial. En ellos, los signos encantados y los calendarios son fabricaciones que pueden ser conquistadas no a partir de la sugestión sino a partir de la razón y la acción guerrera. El desplazamiento que toma lugar entre la historicidad de la memoria mexicana, y el implantamiento de nuevas condiciones simbólicas, se da el hecho mismo de nombrar, siendo "la lengua", la Marina de Fuentes

⁷ Tomicki cuestiona la información de los records del siglo XVI, argumentando que los hechos históricos reales han sido encubiertos por una serie de leyendas políticas posteriores. En el *Códice Florentino*, la debilidad de Moctezuma puede haber sido recreada posteriormente, los hombres son tratados como mujeres que sienten miedo ante lo desconocido. Pero la anti-popularidad de Moctezuma es evidente antes del ingreso español al territorio mesoamericano, y frente a las aspiraciones absolutistas que el emperador sentía por otros pueblos subyugados del complejo de México. Con Moctezuma Xocoyotzin, el dominio de los mexica-colhua-tenochca estaba asegurado, pero su autoridad militar, religiosa y política tomo características absolutas, tal como describe Diego Durán en *Historia de las Indias de Nueva España*, 2 vols. (México: Edina, 1967).

reflexiona en torno a las condiciones del lenguaje, cuando éste es también una trampa y produce una fuerza desarticuladora del espacio y el tiempo, por el mismo nombrar que se modifica entre el náhuatl y el español, ella dice:

Cómo se llamó antes esta montaña?. Cómo se llamará ahora este río?. Recuerdas el antiguo nombre de este pájaro?. Qué nombre le pondremos a esta nueva ciudad?... Cómo te llamas? Cómo hablas? Quién habla por tí?. Cuáles son tus palabras?. (119)

En otro momento de ternura - de los muchos que la obra muestra entre el joven conquistador y Marina - Marina le pregunta: " Quieres conocer lo que dice tu lengua?" y Cortés la besa apasionadamente, mientras ella lo separa y le dice: "Tu lengua dice que las lenguas de esta tierra te nombran como a un Dios" (127). Es indudable que Marina rearticula estos dos mundos desconocidos el uno para el otro, un problema por otra parte más importante si se considera que Cortés no puede comunicarse con ninguno de los dos emperadores más importantes de su tiempo, con Moctezuma al no poder intercambiar con él una sola palabra en náhuatl, y con Carlos V, porque el emperador no puede hablar español:

No, por mi fe, mi joven rey don Carlos ha llevado plácida vida fuera de España; hijo de Flandes, ni siquiera sabe hablar español, hijo de Juana, la reina loca, ha vivido tanto recluso como su madre, entre preceptores, médicos y cortesanos... De ahora te lo apuesto mujer: jamás pondrá un rey de España las plantas sobre estas tierras ganadas por nosotros para su linaje. Yo, en cambio... yo, desde niño, he vivido con los ojos llenos de la visión del nuevo mundo. (128)

No existió en Mesoamérica la posibilidad de biculturalidad que darían las doctrinas ilustradas a los nativos a punto de convertirse. Esos textos persistentes que florecen a partir de una ideología cristiana, contienen la posibilidad de reordenar el mundo caótico del lenguaje, mundo en cuya riqueza y asombro perpetuo se mueve Marina. La destrucción de Mesomérica aparece para ella como la destrucción de esas construcciones fabulosas, construcciones ficcionales y ricas en imaginación como las de los libros de caballería. El lenguaje que representa Marina está en un proceso de crisis por cuanto la misma iglesia que promovería lingüistas brillantes y dedicados, enmarcarían la cultura indígena dentro de los parámetros de una ideología diabólica. Esas palabras y textos glíficos, pinturas y memorias que Sahagún se empeña en recoger en el *Códice*, pasan a tener el status de textos prohibidos, textos que la inquisición perseguirá en la segunda mitad del siglo. Lo que Marina viene a pronunciar y traducir, no borra el status de *nepantla* puesto que Olmedo, como representante de la iglesia rígida, enfrenta a Marina y a Cortés en "Ceremonias" anticipando el papel posterior de los clérigos en asuntos de legislación de la moral y los usos cristianos, en un momento en que Marina exalta a Cortés en las virtudes de su sueño expansionista, dice Olmedo:

Calla ya, mujer diabólica, que aunque has recibido de mis manos el agua del bautizo y la señal de la cruz, sigues perteneciendo tu alma pagana a estos inmundos ídolos de piedra, que en nuestro camino vamos destruyendo. (129)

A Cortés, Olmedo lo increpa prometiendo una venganza futura, en la medida que la Conquista no es solamente para el rey sino también para la iglesia. Esta iglesia planeará una apropiación de los mexicanos a

través de la conquista espiritual, retórica, obsesiva, sobre esas manifestaciones "idolátricas y paganas" que el mismo Sahagún describe en su prólogo al lector. Las recolecciones nativas- producidas a partir del esfuerzo genuino de estas órdenes- son los manifiestos más claras de un guerra textual entre el texto oral vencido y apropiado por la escritura que fractura ese mundo y lo devuelve intacto. Olmedo anticipa en la obra, esa manipulación de la historia "pagana", pre-cristiana, politeísta.

La derrota

Moctezuma

Llegamos a esta tierra con un solo dios, Huitzilopochtli, deidad de la guerra. Pero para legitimarnos tuvimos que apropiarnos de un segundo dios, Quetzalcóatl, deidad de la moral. A quién debo honrar ahora?. (p.139)

En esta pieza que no está dividida en escenas, identifiqué una segunda parte que se produce a través de la derrota sangrienta sobre el pueblo mexicana. Tras la invasión al palacio de Moctezuma, con la muerte violenta de los mexicanos, lo que era entonces el jardín entre lagos que Marina deseaba preservar, se ha convertido a merced de los españoles y la pestilencia, en un campo de batalla cruento donde Malinche reconoce en voz alta la nueva tiranía, la de Cortés... Al escuchar estas palabras, Cortés tira al suelo a Marina, maltratándola físicamente por primera vez, las palabras que le dieron un imperio se convierten en palabras que le pesan:

Cuida tus palabras, bruja; no sea que te devuelva a la esclavitud de la que te saqué; no sea que te entregue al más bajo de mis soldados. (158)

Marina entonces intensifica el discurso de protección hacia el pueblo mexicano, tal vez porque comprende que su propia identidad está realmente fragmentada en este mercado de esclavos y muertos en el que se ve forzada a permanecer tras las acciones cortesinas. Su discurso invita a la reflexión después de la acción fulminante que deja en ruinas a Tenochtitlán. Marina se pregunta y le pregunta a su compañero:

Qué habríamos encontrado nosotros en tu casa si esta historia sucede al revés?. Qué mal, qué horror, qué sacrificios, qué tiranías, señor, en tu propia casa?. Trata de entendernos. Danos una oportunidad. No mates el bien de mi pueblo tratando de matar sus males. No destruyas nuestra frágil identidad. Toma lo que está construido aquí y construye algo al lado de nosotros. No asesines a mi patria. No nos quites nuestra historia, pues también gracias a ella eres quien eres. Alguien, alguien, nunca más nadie. (159)

El diálogo apasionante entre los dos protagonistas principales de esta historia, hace comprender que Cortés, joven, poderoso, rico, encuentra en la Conquista finalmente el hilo conductor hasta su propia seguridad social y personal. Mesoamérica es el territorio que le devuelve una imagen distinta, ahora puede reconocerse. Pero Marina intuitivamente describe a Cortés sus miedos:

Te amo y no temo tu muerte sino tu destino, pues el destino es siempre más breve que la vida, y la muerte es seguir viviendo cuando el destino ya se cumplió. (161)

Esta anticipación a manera de presagio, signará en la realidad las vidas de Cortés y Marina después de la Conquista. Sus roles se

desvanecerán en una nueva red de relaciones políticas en las que el destino cumplido quedará subyugado ante las pautas de un primer virreinato y en medio de la metodología didáctica y evangélica de la iglesia. Ni siquiera el hijo que Marina pare con un largo monólogo en la pieza, puede crear la seguridad de un espacio común para los dos. Este hijo nace después de la derrota indígena y a este hijo Marina le advierte que no podrá gozar del privilegio de los hijos nacidos entre españoles, porque es un hijo blanco y moreno, un hijo del mestizaje, ocupando el espacio de *nepantla* que es su propio espacio desde el momento en que fuera bautizada por los hombres de Cortés. A ese hijo le augura una infelicidad que ella misma experimenta, una orfandad que le es conocida y resentida, y una astucia que Marina ha sabido ganar a través del lenguaje, de los trampas de la lengua y de sus mutaciones. Ahora le pide a su hijo que se convierta en la Serpiente Emplumada, la que regresa:

...mi hijito de la chingada, tú deberás ser la serpiente emplumada, la tierra con alas, el ave de barro, el cabrón y encabronado hijo de México y España: tú eres mi única herencia, la herencia de Malitzin, la diosa, de Marina, la puta, de Malinche, la madre.. (178)

Al repetir su nombre en la diferentes etapas de reinterpretación que éste tuviera, encontramos que la fragmentación ha tomado lugar, porque ella no puede parir una unidad, como no puede parirse dentro de este espacio como una mujer nueva. El pasado está latente, y ese pasado la fractura frente a los vencidos. Al mismo tiempo, como madre, asume una actitud de revancha ante esa fragmentación que la

condena en la cultura mexicana. Judy McInnis en su artículo "La Malinche as Symbol of Illegitimacy and Betrayal" ejemplifica esta lucha de ideologías frente a Malinche/Marina/ Malitzin como un ícono mexicano:

As Sandra Cypess points out in her book *La Malinche in Mexican Literature*, Paz denied Malinche the "sacredness... as mother of the Mexican people" that his grandfather Ireneo Paz has developed in the novel *Doña Marina*. While Ireneo developed her as embodiment of the Virgin Mary archetype possessing beauty, courage, valor, a good heart and compassion, Octavio assimilated her to Eve, the woman who betrays and brings the downfall of her people. Octavio Paz's identification of Malinche with "la chingada" and "la llorona" reduced her to an example of female passivity yet more abject than Eve. (53)

Dentro del complejo de la historiografía mistificadora, no cabe duda que Marina fue una participante eficaz para los propósitos cortesinos y españoles, a lo que agrega Georges Baudot:

Cabe añadir que su intimidad física con Cortés le ha facilitado e incluso permitido este papel central en donde se elabora el proceso decisivo de la conquista. Podemos así notar, en efecto, que Malitzin sólo fue la amante del conquistador durante el período determinante de la empresa, es decir, desde la llegada a Tlaxcala hasta la caída de México (más o menos durante dos años), que el hijo de sus amores, Martín Cortés, nació en la primavera de 1522, lo que sitúa el momento de su concepción en la fase final de la Conquista, en el sitio de México, cuando el destino parecía por fin volcarse definitivamente. Habrá que subrayar también que estos amores se distanciaron, a veces se enturbiaron, después de la victoria final, como si el proyecto que los regía ya no existiera. (297)

Hacia el final de la obra se perfila la historia de Bernal Díaz como la futura crónica que en la vejez el soldado de Cortés podrá brindar una

visión fresca de estos momentos culminantes para la vida mesoamericana. Con su pluma ejercerá un poder único: el de examinar su propia historia y la historia de los personajes de ese tiempo bajo una mirada benevolente para Malinche, y en general para la cultura mexicana. Sus páginas renegarán nada menos que de todo lo escrito con anterioridad, anticipando a los lectores un despliegue único de esos momentos culminantes en la vida de los dos imperios.

Si la identidad de Cortés es un problema durante toda la obra, la identidad de Marina es una búsqueda incesante, agigantada por la proximidad del derrumbe de un imaginario social e ideológico que ve anticiparse a sus veinticinco años. Los interrogantes que se plantean los personajes al final, son interrogantes que los colocan como protagonistas y espectadores al mismo tiempo: ¿dónde está ahora el nombre de las cosas?, ¿a quién servirán estos nuevos sujetos, estas realidades locales, de qué forma se articularán, articulándolos?. Por tanto, el espejo del fondo, espejo que a dominado toda la pieza y en el cual pasan reflejados estos distintos momentos de Marina/Malinche se rompe, y cae hecho pedazos. Esta es posiblemente la metáfora de una ruptura definitiva del protagonismo de Marina al terminar el encuentro bélico, y ante la rápida apropiación territorial que las órdenes religiosas hicieron, construyendo conventos en los antiguos templos, quemando o prohibiendo las pinturas sagradas, traduciendo para someter el mundo de los rituales amerindios.

La nueva Malinche de Carlos Fuentes tiene una voz y una conciencia para el espectador como no la pudo tener el lector del siglo XVI. Ella es parte de un nuevo modelo cultural dentro de la búsqueda historiográfica contemporánea. Cuando la pieza fue escrita en 1968, Fuentes la produjo como un protesta pública contundente hacia los

problemas de la identidad mexicana, el eterno *nepantla*, la tradición de una derrota. Desde ese mismo ángulo, la mujer traductora funciona en la pieza teatral, como el verdadero nudo de las cuestiones que todavía afectan la historia mexicana. Como cronista contemporáneo Fuentes inicia la búsqueda de esa sensibilidad femenina, la misma que paralelamente busca en archivos e investigaciones Baudot, quien piensa que:

Aquel largo viaje de reencuentro con ella misma parece así que duró cerca de veinticinco años, un cuarto de siglo de soledad en Nueva España, después de un primer cuarto de siglo de helada rebelión en el México de los aztecas. Una vida que dos vertientes reparten por espacios casi iguales, pero ambos marginados, fuera de todo trayecto previsible, más allá de los Otros. Sorprende el silencio que Malitzin impuso a la última mitad de su existencia, probablemente por entero dedicada a su marido Juan Jaramillo y a sus dos hijos Martín Cortés y María Jaramillo rechazando honores y toda clase de éxitos sociales. Acaso la perseguían los recuerdos?. Acaso huía de la mirada de un pueblo destrozado, de aquellos indios que en Tlatelolco o en Texcoco la veían en sueños quemándose en lo más hondos de los infiernos, como lo recuerda Bernal Díaz: "...cerca de Tlatelolco...vió en el patio que ardían en vivas llamas el ánima de Cortés y Doña Marina..." o aún: "...andaban en los patios de Texcoco unas cosas malas y que decían los indios que era el ánima de Doña Marina y la de Cortés...". (Bernal Díaz, Historia...,cap. CLXXXV). (330)

Este artículo sin duda no concluye esa indagación en torno a la persona de Malinche ficcionalizada siempre entre los siglos XVI y XX⁸.

⁸ En mi artículo "Itoca Malitzin/Doña Marina: Biografía de una mujer indígena", exploro desde un enfoque etnográfico contemporáneo las diferentes versiones sobre el nombre y la figura de Malitzin antes y después de la conquista. Esa revisión pasa por la documentación de archivos después de 1521 y continúa el proceso de indagación en torno a la figura de una mujer mítica a partir de nuevas concepciones históricas post-estructuralistas. Consultar: *Beyond Indigenous Voices*. Ed. by Mary Preuss (Pennsylvania State University: Labyrinthos, 1996).

Quiero pensar que más bien ingresa al corpus de construcciones especulativas en torno a esa mujer que con valor excepcional resistió y soportó al mismo tiempo, la batalla, el embarazo y el colonialismo ideológico. No es posible creo, identificar a Malinche desde una perspectiva eurocéntrica, únicamente, puesto que una cultura circular, una cultura ritual la vió nacer y le otorgó un sentido a su vida. El espejo de Fuentes ofrece una versión alternativa bajo una premisa particular: el ingreso de la mujer como sujeto de autobiografía, indagación, y análisis⁹. En un trabajo de elementos de síntesis cultural, "Ceremonias del Alba" y el *Códice Florentino* se semejan y se distancian en la elaboración de del mismo tópico. En el primero es ya un escritor mexicano enfrentando su propio pasado (y acaso su propia búsqueda cultural) mientras que el documento sahumantino se inserta dentro de las complejidades ideológicas del siglo XVI. Según Fuentes, en su prólogo escrito para la segunda versión de la obra:

Mientras México no liquide el colonialismo, tanto el extranjero como el que algunos mexicanos ejercen sobre y contra millones de mexicanos, la conquista seguirá siendo nuestro trauma y pesadilla históricos; la seña de una fatalidad insuperable y de una voluntad frustrada. El clamor de la

⁹ En el capítulo: "Toward intimacy: The Fourteenth and Fifteenth Centuries" Philippe Aries and Georges Duby, comentan sobre el fenómeno de la auto-conciencia y el nacimiento progresivo de diarios, cartas, crónicas privadas que comienzan a nacer en este período. La emergencia progresiva de la narrativa autobiográfica es algo que ya conocen los europeos cuando ingresan a Mesomérica. Pero los sentimientos privados son desconocidos en los códices pre-hispánicos, excepto por áreas de dolor, fracaso, alegría, dolores comunes al grupo en cuestión. Desde luego, las mujeres tuvieron un acceso limitadísimo a este proceso de individualización y proyección personal. Marina habla por Fuentes, que intuitivamente la refleja desde una sociedad en busca de una historia femenina. Para ampliar el tema de la subjetividad en la escritura, consultar el libro de Aries y Duby: *A History of Private Life. Revelations of the Medieval World*. (England: The Belknap Press of Harvard U.P., 1988).

Malinche es la advertencia del nuevo sacrificio humano y del nueva necesidad humana del México nacido en la conquista.(12)

Entra las páginas guerreras de un encuentro único, Malinche en la ficción y en la etnografía permanece aún como esa mujer que ocupa el *Lienzo de Tlaxcala*¹⁰, la que habló durante años en su persistente curiosidad y osadía, rica en palabras, poderosa en las intepretaciones lingüísticas de dos culturas, pero muda desde la iconografía en la cual la reencontramos como la joven mujer mexicana que todavía nos asombra. La extraordinaria fuerza de su mito todavía nos revela, el espacio académico fresco de la mujer en la historiografía, y la necesidad de entrar en los juegos subjetivos de los textos antiguos y doctrinarios tanto como Fuentes lo hace en esta obra de teatro contemporáneo.

Obras citadas

Baudot, Georges. *La pugna franciscana por México*. México: Alianza Editorial México, 1996.

_____. *México y los albores del discurso colonial*. México: Editorial Patria, 1996.

¹⁰ Al decir de Serge Gruzinski " The *Lienzo of Tlaxcala* was probably painted to order for the viceroy don Luis de Velazco between 1550 and 1564. It is thus a commissioned work, 7 by 2.5 meters, which reconstructs the Tlaxcaltec version of events in 87 pictures. For these Indians it was also a political manifesto that did not hesitate to disguise events when they might refute the irreducible attachment of the Indians of Tlaxcala to the cause of the conquistadores.... Although colonial in content, the *Lienzo* still in many respects belongs to the native tradition. Names of places and protagonists and dates were indicated according to custom by glyphs. The Indians were represented in profile with the attributes of their functions, the signs of their power - the *icpalli* seat- the clothes of their rank, the hairdos of their tribes." (p.21). *The Conquest of Mexico. The Incorporation of Indian Societies into the Western World, 16th-18th Centuries*. (UK:Polity Press, 1993).

- Cypess, Sandra Messinger. *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*. Austin: U. of Texas P., 1991.
- Fuentes, Carlos. *Ceremonias del Alba*. México: Siglo XXI Editores, 1991.
- Gruzinski, Serge. "Le passeur susceptible. Approches ethnohistoriques de la Conquete spirituelle du Mexique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XII, pp. 195-217, 1976.
- _____. *The Conquest of Mexico. The Incorporation of Indian Societies into the Western World, 16th- 18th centuries*. UK: Polity Press, 1993.
- Karttunen, Frances and James Lockhart. *Nahuatl in the Middle Years: Language Contact Phenomena in the Texts of the Colonial Period*, Publications in Linguistics: 85. Berkeley: U. of California P., 1976.
- McInnis, Judy. "La Malinche as Symbol of Illegitimacy and Betrayal". *MACLAS: Latin American Essays*. Volume VIII, 51-56, 1995.
- Ortega, Julio. " La literatura mexicana y la experiencia comunitaria" en *El discurso de la abundancia* . Venezuela: Monte Avila Editores, 1992.
- Prada Oropesa, Renato. "Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio". *Habana: Casa de las Américas*, Vol.30. No. 180, 29-44, 1990.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 2 vols. Eds. A. López Austin y J. García Quintana. Madrid: Alianza, 1988.
- Saldívar, Samuel G. "Marina in the Old World and the New". *Papers on Romance Literature Relations: From the Old World to the New World*. Ed. Jean S. Chittenden. San Antonio: Dept of Foreign Languages, Trinity University, 1985.
- Tomicki, Ryszard. " Augurios de la Conquista Española entre los Aztecas: el problema de la credibilidad de las fuentes históricas". *Etnología Polona*, vol.12, pp: 51-78, 1986.
- Zabala, Silvio. *Filosofía política en la Conquista de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.